

## POLÍTICA DE ANDAR POR CASA

Desde que el euro (€) se puso por primera vez más alto en la cotización que el dólar (\$), en conversaciones privadas; es decir, entre los de mi casa, se me ocurrió sentenciar que los padres del \$ no dejarían por mucho tiempo que el € se burlara de su poder omnímodo.

Por supuesto estas afirmaciones mías, considerando que ni soy experta en finanzas, ni analista político, ni entiendo mucho más allá de la regla de tres en cuestiones de números, sufrían el comentario de: ‘cosas de mi madre’.

Ahora resulta que en esa célebre cumbre promovida por Alemania y Francia – a las que, dicho sea de paso, da gusto ver de la mano, cuando durante el siglo XX han sido las promotoras de las dos guerras llamadas mundiales- la Gran Bretaña se desmarca y haciendo una mala jugada, quizá por poco calculada, se pone de lado y se repliega en su isla y los analistas (esos que sí saben de lo que hablan) ven dos alternativas: Eso acaba con el €o acaba con la propia Gran Bretaña.

A mí la impresión que eso me da es que, a pesar de lo que diga Obama de que le interesa una Europa unida y con una moneda fuerte, lo cierto es que la antigua metrópoli, es decir la Gran Bretaña, se alía con su colonia más eficiente, USA, como siempre ha hecho, y el € al que nunca se ha unido, el importa un comino. Sigue haciendo una política de siglos pasados, en los que siempre ha ido como añorante de ese hijo que le salió más grande que ella misma.

El señor Obama en quien tantas esperanzas tenían y teníamos tiene la misma imaginación que sus predecesores, si consigue hundir Europa, es posible que pueda ganar las próximas elecciones, que ya da por pedidas. Así que lo de que Europa y el €le interesan, lo dice en otro sentido muy distinto del que queremos entender.

Pero Alemania, y Francia a la zaga, a lo que aspiran es a ser los que dominen Europa. La segunda desea recuperar la *grandeur*, y la otra, después de ser un país inexistente en realidad, después de conseguir una reunificación difícil, aspira a conquistar de nuevo el continente, como ya hizo al ocupar Polonia. Pero esta vez, ambas se han empeñado en una guerra aparentemente incruenta, que lo que hace es dejar cadáveres invisibles y que USA y GB se pongan una al lado de otra y se froten las manos.

No se debe olvidar que los problemas financieros los provocaron los bancos basura de USA, las grandes estafas y la promoción del endeudamiento de particulares. No se debe olvidar que la City de Londres fue absolutamente seguidista en la política financiera depredadora. No se debe olvidar que los cadáveres, aunque no sean muertos reales, son muertos porque mucha gente ha perdido sus casas, su trabajo, su futuro. ¿No es eso estar muerto? ¿No es estar muerto tener que acudir a un comedor social? ¿No es estar muerto no tener esperanza?

¿Qué debería hacer Europa? En lugar de avanzar en el chauvinismo nacionalista, debería fortalecer las instituciones europeas y caminar hacia unos Estados Unidos de Europa, sosteniendo con un Banco Federal las reservas de todos y promoviendo las inversiones dentro y fuera de Europa. Debería establecer puentes sólidos, controlados por el estado europeo, con las naciones emergentes y no dejando que sean los grandes bancos o las grandes empresas privadas las que se hagan con las finanzas y las materias primas de todos los lugares. Debería haber una justicia única, un sistema único de control financiero, un sistema único de reparto social.

Esto, queridos amigos, puede sonar a comunismo o a socialismo trasnochado, es posible. Pero no se trata de eso, se trata de jugar el juego económico y social en equilibrio, con control, sin permitir que cada cual haga de su capa un sayo. Sin permitir

que haya beneficios escandalosos y pobreza galopante y aún más escandalosa. Eso no uniforma a nadie y, aquellos que tan pagados están de ‘lo nuestro’, podrían seguir defendiendo unas diferencias que son enriquecedoras e inevitables.

Alemania y Francia se han convertido en naciones poderosas gracias al trabajo de aquella mano de obra procedente de países del Sur o del Este, incluida Turquía. Esos trabajadores son ya de tercera generación en los países y aún no poseen nacionalidad (es el caso de Alemania) o ven su identidad negada por el color o el nombre (es el caso de Francia). Ellos deberían ser más conscientes aún de lo que portugueses, españoles, griegos y magrebíes han aportado a su actual categoría de países dominantes. Tienen una deuda de honor con los llamados países periféricos.

Deberían fomentar las instituciones y no consentir que Europa se convierta en una bicefalia, tan efímera como sus intentos imperiales de los siglos XIX y XX. No deberían perder la memoria histórica, esa tan denigrada y cuya pérdida tantos males engendra.

En fin, parece que la falta de memoria, nos lleva inevitablemente a repetir los errores del pasado. Las dos guerras mundiales sirvieron para establecer el ‘nuevo equilibrio’, la llamada ‘guerra fría’. Desde que esta desapareció como motor del equilibrio, se empezaron a buscar enemigos ficticios, entre ellos la amenaza islámica. Ahora, que se demuestra que la tal amenaza no pasa de sarpullido y que incluso puede avanzar hacia un ‘rearme’ democrático, lo único que queda es poner patas arriba a Europa. Da la impresión –me da la impresión- de que USA sólo sabe competir con un oponente, China y no con dos: China y Europa.

Posiblemente las cosas son mucho más complicadas de lo que a mí me parece, pero con frecuencia, lo más sencillo explica lo más complejo. De esta guerra al parecer incruenta se derivan los mismos efectos que de las cruentas, sin que en ello se gane en honor, gloria y fama: Los ricos se hacen más ricos, nacen nuevos ricos; los pobres se vuelven más pobres y aumenta el número de los que viven en precario. No tenderemos ni siquiera la posibilidad de hacer un parque con una estatua ecuestre a algún prócer.

Nadie se acuerda ya de que para tener una moneda única pasamos de las 100 ptas. al 1€ (166,385 ptas.) y eso empezó con los ‘todo a 100’. Nos apretamos ya el cinturón entonces y nos lo hemos seguido apretando los que simplemente ganamos dinero con nuestro esfuerzo personal, mientras que los especuladores se aprovechaban y lavaban el cerebro de los no avisados con el dinero fácil y rápido.

El concepto ha cambiado y no hemos querido darnos cuenta. Ahora la fuerza no es el trabajo y el esfuerzo. La fuerza está en cifras en paneles electrónicos que suben y bajan no a la llamada de la demanda, sino a la inventiva de manos invisibles. La tierra, la agricultura, la ganadería no son un poder. Tampoco la fábrica, ni siquiera el comercio. Hemos entrado en la era de la ficción, por eso el dinero no se ve, ni los muertos tampoco. Por eso el poder no se ejerce desde las instituciones, sino desde los juegos de intereses políticos de los individuos o de los partidos. Hemos sustituido la chicha por la cáscara.

Por favor, devalud un pelín el € y que el \$ descanse un poco, de modo que tenga tiempo de reflexionar y de darse cuenta de que hay más posibilidades. No tenemos interés en que deje de ser el imperio. Sólo queremos trabajar y vivir, criar a nuestros hijos y padecer lo que la vida nos traiga con alegría y esperanza.